

La política nuclear del Canadá: Entre el realismo y el idealismo (2000-2006)

Stiven de Jesús Tremaria Adan
Universidad Central de Venezuela
Noviembre, 2006

Desde el advenimiento de la era nuclear hasta nuestros días, los países miembros de la comunidad internacional han visualizado en la energía nuclear una alternativa viable para soslayar las carencias energéticas producto de la complejización de las sociedades en número y necesidades, así como un medio diplomático-militar para obtener prestigio en la sociedad internacional y romper con un status quo impuesto desde el final de la Guerra Fría. Canadá, nación americana insertada efectivamente dentro de las nuevas dinámicas internacionales, no ha escapado de dichas tendencias, manteniendo una política ambivalente hacia las armas nucleares, que comprende dos niveles de análisis desde dos constructos teórico-epistemológicos de las teorías de las relaciones internacionales, con sus diferentes variables: el idealismo y el realismo. Con el presente ensayo se intenta analizar la política nuclear canadiense desde dichas teorías, contemplando así las contradicciones entre los diferentes niveles de acción donde se desenvuelve la diplomacia canadiense en los grandes focos decisorios mundiales en materia de defensa y desarme.

Canadá en la arena internacional (Niveles de la ambigüedad de la política canadiense)

En su condición de Estado miembro y permanente de la Comisión de Desarme y Seguridad Internacional de las Naciones Unidas, del Régimen de Control de la Tecnología Militar y del Grupo de Suministradores Nucleares, Canadá ha impulsado, con más ahínco desde el año 2000, una política reconocida internacionalmente de adhesión y respeto a los términos contemplados en el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) de 1970, con la meta de caminar hacia una no-proliferación efectiva por parte de los países del mundo. Esta posición ha comprendido una prohibición general de los ensayos nucleares, un llamado a los países a aceptar el sistema de salvaguardas de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) y una cooperación del conocimiento y la experticia nuclear canadiense con diferentes Estados, incluyendo los países en desarrollo. En el marco de esta política, invariable

desde hace décadas atrás, Canadá fue el país proveedor de la energía nuclear requerida por la India (1974), Pakistán (1975) y Argentina (1979) para que dichos países pudiesen iniciar sus respectivos programas nucleares durante la década de los años setenta, todos con resultados exitosos. Simultáneamente, Canadá mantiene en la actualidad acuerdos de cooperación nuclear bilateral en vigor con 24 países, entre los que destacan Brasil, China, Colombia, Estados Unidos, Japón, México, Rusia, Suiza y Turquía.

Al mismo paso, la condición político-militar del Canadá como Estado miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) contrasta con sus ideales y ejes diplomáticos internacionales partidarios a lograr una desnuclearización progresiva, los cuales se ven yuxtapuestos con los intereses políticos y estratégicos de la principal organización militar del mundo desde su creación en 1948. Si bien la apertura del nuevo milenio implicó el aunamiento de los esfuerzos canadienses hacia propender al uso responsable y pacífico de la energía nuclear, el nuevo “Concepto Estratégico” de la OTAN adoptado en 1999 “reafirma las reivindicaciones de la organización que las armas nucleares desempeñan un rol esencial en las políticas de defensa de la OTAN y que las fuerzas nucleares estratégicas de la alianza son la garantía suprema de la seguridad de los Aliados” (Robinson, 1999, 2). Es por ello que para muchos analistas la política nuclear canadiense puede ser vista desde dos niveles en la arena internacional: una que propugna la eliminación total de los arsenales nucleares como una condición sine que non para el desarrollo sustentable de los países, mientras su posición en bloque de negociación de los temas militares y energéticos va de la mano con la retención de las armas nucleares para un futuro previsible, propugnado por los países del bloque OTAN.

En este orden de ideas, la contradicción se ha hecho denotar en la Organización de las Naciones Unidas, donde si bien Canadá apoyó la implementación de los “Trece pasos del TNP” a votar a favor de la resolución de la Coalición de la Nueva Agenda adoptada en la 57ª Plenaria de la Asamblea General de la ONU (2000) que exhortaba a la entrada en vigor del Tratado de Prohibición Total de los Ensayos Nucleares y llamaba a los Estados nucleares a no usar sus armas contra los países no nucleares, de igual modo Canadá se abstuvo, junto a otros 14 países de la OTAN, a una segunda resolución de la Coalición que llamaba a una reducción integral de los arsenales nucleares y a un proceso completo de desarme nuclear.

Los esfuerzos canadienses dentro de la misma OTAN desde el 2000 para impulsar una revisión de la política del organismo tampoco pueden ser desestimados, pero la redimensión del concepto estratégico mundial tras los ataques al World Trade Center en septiembre de

2001 también obligan a Canadá a redimensionar la postura defensiva del país y le impone nuevos retos políticos, albergando así una política de protección bajo el “paraguas nuclear” que Estados Unidos y otros aliados OTAN han desplegado sobre el país, por lo que ha continuado proveyéndole apoyo físico y político al bloque “...tratando aquellas mismas armas que condena como un elemento útil - incluso necesario- para la defensa de Canadá y de sus aliados” (Grupo Canadiense Pugwash, 2003, 4). El concepto político del ataque estratégico de la diplomacia estadounidense no sólo implica el envío de las fuerzas nacionales de dicho país, sino que de igual modo la de sus “amigos y aliados”, sujetando a Canadá a implicaciones políticas no adquiridas directamente por el país.

Es por dichas razones que los ejes de la política canadiense pueden ser identificados a dos esferas: donde se materializan las propuestas básicas de un idealismo en los ejes de su diplomacia, liderando las peticiones mundiales del uso pacífico, científico y responsable de la energía nuclear; mientras que las dinámicas propias del sistema internacional donde países como Irán, Corea del Norte, Brasil e Israel avanzan hacia una proliferación y rearme mayor obligan al país a relanzar los supuestos básicos de un realismo político caracterizado por la defensa del interés nacional sobre el interés colectivo y el deseo de construir un nuevo status quo más balanceado. Los retos de los “*key decision makers*” de la diplomacia canadiense, tal como lo ha pulsado la misma opinión internacional y las diferentes organizaciones no gubernamentales, está en impulsar de manera sustantiva, junto con sus aliados, la necesidad de idear una reforma balanceada de los supuestos de la OTAN, sin que ello contravenga las reales dinámicas de un sistema multipolar en crisis y que comienza a mostrar verdaderos síntomas de quiebre. En los grandes focos decisorios mundiales, Canadá debe continuar impulsando la voz de los países desarrollados y en vías de desarrollo que desean un desarme global y progresivo, así como visualizar con compromiso y determinación las obligaciones bajo las cuales se encuentra sujeto el país. Pero tales requerimientos no pueden ser descontextualizados, sino pecarán de ser meras abstracciones políticas. El desafío de la política nuclear canadiense está en balancear sus intereses políticos, responder a las necesidades sociales de los grupos de presión en su carácter de país pluralista y democrático, y defender un desarme necesario para la estabilidad mundial en los cabaes de su política pacifista mantenida durante más de cinco décadas.

Bibliografía Consultada:

- ✓ Canadian Pugwash Group (2003). The Only Absolute Guarantee. A Brief on Canada's Nuclear Weapons Policies. Presented to the Department of Foreign Affairs and International Trade "Dialogue on Foreign Policy". Ottawa.
- ✓ Comisión Canadiense de Seguridad Nuclear (2004). Nuclear Safety in Canada. Ministry of Public Works and Government Services. Ottawa.
- ✓ International Atomic Energy Agency (2005). Canadian Statement at 49th General Conference of the IAEA. General Council. Viena.
- ✓ Robinson, Bill (1999) Canada and Nuclear Weapons: Where do we stand at the beginning of the year 2000?. Project Ploughshares. Ottawa.
- ✓ Robinson, Bill (2002). Canada and Nuclear Weapons: Canadian Policies related to, and connections to, nuclear weapons. Project Ploughshares. Ottawa.
- ✓ Rubin, Norman (1990). Canada's International Nuclear Trade: The Economics and the Weapons Connections. Brief submitted to the Inter-faith Program for Public Awareness of Nuclear Issues. Toronto.